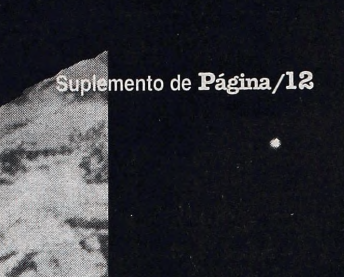
Suplemento de Página/12 Año 3 - Nº 161 - Domingo 16 de enero de 1994



TODOS LOS VERDES TODOS

Más de 1500 líderes ambientales del mundo se reúnen esta semana en Buenos Aires

La XIX Asamblea de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), organismo que nuclea a representantes oficiales de 64 Estados y entidades no gubernamentales de 152 países, constituye la cumbre ambiental más importante desde la Eco '92 de Río de Janeiro. Las sesiones, en las que se debatirán las estrategias de conservación ambiental para los próximos tres años, quedarán inauguradas esta semana con la presencia de Carlos Menem, María Julia Alsogaray y el vicepresidente de Estados Unidos, Al Gore.



Verde

ENTREVISTA A JOHN BURKE

“EL MUNDO SIGUE DETERIORANDOSE”

John Burke es director de comunicaciones de la UICN y asegura que, a pesar de haber habido un incremento de compromiso mundial con la conservación del medio ambiente, el cuadro de situación aún es preocupante.

Por Mrtín Kaninguiser

La necesidad de aumentar los niveles de democratización de las decisiones, fortalecer los programas regionales y los niveles de participación de las comunidades locales son algunos de los desafíos que enfrenta la Unión Mundial para la Naturaleza, según explicó en este reportaje exclusivo para **Página/12** el director de Comunicaciones de esa organización, John Burke, en el cual no escapa a la autocrítica por las fallas y cierta burocracia que han caracterizado estas cuatro décadas de vida de la UICN.

–¿Por qué se eligió como sede de la asamblea de la UICN un país como la Argentina, donde aún se han conseguido pocos resultados en materia de política ambiental?

–Porque la Argentina, como estado miembro, se ofreció como sede a través de una invitación del presidente Carlos Menem en la Cumbre Mundial de Medio Ambiente, la Eco ‘92. Seguramente, formando parte de la UICN y siendo huésped de la asamblea, el Gobierno parecería dispuesto a rendir cuentas de lo que está haciendo, y desea jugar un papel importante en la lucha por el medio ambiente.

–¿En qué cambiará la política de la UICN desde esta asamblea?

–La asamblea cumple diversas funciones. En primer lugar, hay una serie de tareas administrativas esenciales para resolver, como elegir al presidente, consejo y otros directivos de la UICN, así como también revisar las finanzas de la Unión. En segundo término, es una oportunidad para que sus miembros comenten los programas de la organización y propongan resoluciones o recomendaciones al respecto. Tercero, hay dos días con 10 Workshops, todos enlazados con “Cuidar la Tierra”, una importante estrategia de la UICN, diseñada en conjunto con el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) y el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente. “Cuidar la Tierra” comienza con una cuestión ética. Tenemos que respetar y proteger la vida en comunidad. Sobre esa base, se afirma que el cambio debe empezar por todos y cada uno de nosotros, en torno de nuestras actitudes y patrones de consumo. Como guardianes de la Tierra, debemos ser sensibles a las necesidades de los demás, de nuestros decendientes y de la naturaleza. La mayoría de la gente vive en comunidades, y “Cuidar la Tierra” recomienda que la mayoría de las decisiones en cuanto al uso de los recursos naturales deben tomarse en esas mismas comunidades. Por otra parte, en la asamblea uno de los asuntos más importantes es el debate y la aprobación de una nueva estrategia para la Unión, además de analizar si lo que hicimos hasta ahora reflejó el mejor rol que debíamos cumplir en el mundo moderno. Y la conclusión clara es que no fue así.

–¿Las autoridades elegidas en la asamblea promoverán una mayor descentralización en las decisiones de la organización?

–Esperamos poner más énfasis en la descentralización, para lo cual se le ha ido dando una atención creciente a la diagramación del programa de la UICN tomando en cuenta las realidades de cada región. Por supuesto que no en todas partes se puede seguir el modelo ideal, como ocurre en algunos países de vital importancia como China, India o Japón. Aunque en 1993 se dieron significativos pasos para fortalecer los proyectos regionales, particularmente en América Central y en el Oeste de Africa.

–Crecerá a partir de esta asamblea la participación de los proyectos de América del Sur dentro de las prioridades de la UICN.

–Desde la reunión con los primeros miembros de la región en Ecuador en 1990, el programa de UICN en América del Sur ha priorizado un intenso proceso de consultas entre aquéllos para el diseño y la implementación de sus proyectos. Y una señal de éxito en este sentido ha sido el crecimiento en el número de integrantes de la Unión en esta zona.

–Luego de haber transcurrido más de un año de la Eco ‘92, ¿cuál es su opinión sobre los resultados de aquel encuentro?

–La situación del mundo continúa deteriorándose. Los gobiernos deploran lo que pasa, pero parecen incapaces de responder adecuadamente a los problemas. ¿Es que acaso no se habló en Río de esto? Sí, se habló y allí las cabezas de los estados aceptaron el lazo inseparable entre conservación y desarrollo. Acordaron crear la Agenda 21, un listado de las acciones que se deberían tomar, y concluyeron importantes tratados de biodiversidad y cambio climático. Y tal vez lo más importante, la cobertura que realizaron los medios masivos de prensa llevó la cuestión ambiental a cientos de millones de personas en todo el mundo. Pero por otro lado, en la Agenda 21 se acordaron los síntomas, como la polución o la pérdida de espacios naturales, más que las causas de la degradación. El problema fundamental es que en el Norte, los que llevan adelante las políticas nacionales, están inmersos en una recesión, y en el Sur, los gobiernos están apretados por la deuda externa, y por los pobres términos del comercio. Sus opciones de desarrollo son limitadas y frecuentemente deben conceder la iniciativa a quienes los organismos financieros internacionales aprueban. Por otro lado, muchos estados han concedido a grupos supranacionales, como la Comunidad Económica, el Grupo de los 7, o el de los 77, al suscribir acuerdos internacionales por los que se han creado un laberinto de obligaciones que reducen las posibilidades de elegir e innovar. .

–El gobierno argentino estimó en unos tres millones de dólares el costo de esta asamblea. ¿No cree que ese dinero podría utilizarse para proyectos ambientales concretos?

–Seguramente que con el dinero se puede lograr mucho trabajo de conservación, pero muchos proyectos deben nacer en la mente de las personas. Esta suma es una inversión y en ese sentido la Argentina recuperará su costo en los gastos de las delegaciones extranjeras en hotel, servicios locales y cierto turismo. Pero lo más importante es la función de la asamblea general: asegurar que nuestros esfuerzos en conservación estén estructurados de la mejor manera para tener éxito.

–¿Cuáles son las críticas que usted le hace al funcionamiento de la UICN; y cómo podría mejorar su acción en favor del medio ambiente?

–Es preocupante darse cuenta de que tras cuatro décadas de duro trabajo de la UICN y de sus miembros, a pesar de muchos éxitos, no se ha establecido todavía un compromiso global de “cuidar la Tierra y sus habitantes”. Por supuesto que la comunidad ambientalista no es culpable por sí sola. Nosotros hemos impulsado muchas iniciativas globales, pero generalmente fallamos en enlazarlas, y también en convertirlas en proyectos útiles para las comunidades locales.

Para sostener la nueva visión de la UICN, nos hemos fijado cinco prioridades. Primero, trabajar con sus miembros como socios reales. Segundo, ampliar las bases; eso significa expandir el número de miembros, construir lazos con otros donantes y socios y forjar una nueva alianza con los sectores de la industria y los negocios. Tercero, el secretariado y las comisiones deben fortalecer los programas técnicos. Cuarto, expandir los boletines de noticias, uno de sus rasgos más fuertes, que deben focalizarse en los campos en los que puedan realizar mayores contribuciones. Quinto, cambiar el sistema de gobierno: el plan estratégico reconoce que la asamblea general es larga, densa y costosa, y que los roles de los consejeros difícilmente pueden cumplirse bien. Algunos cambios son necesarios para aumentar la democracia.

–La finalización de la Guerra Fría trajo la esperanza de un mundo con menos gastos de armamentismo y más dinero para el medio ambiente .¿Por qué esa predicción no se cumplió?

–Es que el llamado “dividendo de la paz” del fin de la Guerra Gría, llegó en momentos en que el mundo estuvo experimentando una de sus recesiones más profundas y generalizadas de los últimos tiempos. De todos modos por otro lado, no sabemos cuánta menos plata se habría gastado en proyectos ambientales si la Guerra Fría no hubiera terminado. Pero no hay duda de que hubo un incremento, aunque insatisfactorio, del compromiso por la conservación y el desarrollo sustentable desde Río.

ASAMBLEA

Desde mañana hasta el 26 de enero sesionará en Buenos Aires la Asamblea de uno de los organismos ambientales más importantes del mundo, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza.

Conseguimos la sede de la Asamblea Mundial de la UICN!”, decía, exultante, María Julia Alsogaray allá por octubre del año pasado. La secretaria de Recursos Naturales y Ambiente Humano puso toda la carne en el asador a la hora de convencer a las cabezas de la superorganización conservacionista que involucra a más de quinientas ONGs de 152 países, a 99 agencias gubernamentales y a 62 Estados como miembros. Las cartas ganadoras que mostró al Consejo que dirige en Suiza los destinos de la Unión fueron, según María Julia, la “seguridad urbana” existente en la Argentina, la “no discriminación racial” y la posibilidad de realizar “turismo-aventura”. Pero no lo hubiera conseguido si no hubiera tenido el OK presidencial para comprometerse a compartir a medias los gastos de la organización del megaevento: alrededor de 3.200.000 dólares. “Pondremos a la Argentina en el foco de la atención mundial en el tema ambiental por quince días”, le prometió la polifuncionaria al presidente Carlos Menem.

La reunión que realiza cada tres años la Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza (UICN) tendrá como marco el hotel Sheraton y comenzará en la tarde del próximo lunes. A lo largo de diez días, funcionarios, especialistas en derecho y educación ambiental, científicos y militantes verdes de todo el mundo –una concurrencia estimada en las mil quinientas personas– se repartirán, entre las comisiones encargadas de debatir temas específicos ligados a la conservación, las sesiones plenarias destinadas a decidir el rumbo futuro de la UICN y los más abiertos talleres de discusión. Entre los famosos que se darán cita en Buenos Aires figuran el vicepresidente de los Estados Unidos, Al Gore, la directora del PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente), Elizabeth Dowsdell, la princesa Chulabhorn, de Tailandia, el esposo de la reina de Gran Brataña y duque de Edimburgo, el ex presidente de Costa Rica Oscar Arias Sánchez y el ex primer ministro de Australia Bob Hawke. Precisa-

INFORME SEMANAL DE CONTAMINACION EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES



Las mediciones corresponden a monóxido de carbono (CO) tomadas a 80 centímetros sobre el nivel de la calle en Talcahuano 469, por medio de un detector infrarrojo no disperviso de medición continua. El equipo y la información diaria semanal son aportados por la Fundación Argentina Siglo XXI y la operación está a cargo del Instituto de Química Física de los materiales de la UBA. El límite máximo –9 ppm– es el recomendado por la Organización Mundial de la Salud.

Por Metin Kaningiser

La necesidad de aumentar los niveles de descentralización de las decisiones, fortalecer los programas regionales y los niveles de participación de las comunidades locales son algunos de los desafíos que enfrenta la Unión Mundial para la Naturaleza, según explicó en este reportaje exclusivo para **Página/12** el director de Comunicaciones de esa organización, John Burke, en el cual no escapa a la autocrítica por las fallas y cierta burocracia que han caracterizado estas cuatro décadas de vida de la UICN.

–¿Por qué se eligió como sede de la asamblea de la UICN un país como la Argentina, donde aún se han conseguido pocos resultados en materia de política ambiental?

–Porque la Argentina, como estado miembro, se ofreció como sede a través de una invitación del presidente Carlos Menem en la Cumbre Mundial de Medio Ambiente, la Eco '92. Seguramente, formando parte de la UICN y siendo huésped de la asamblea, el Gobierno parecería dispuesto a rendir cuentas de lo que está haciendo, y desea jugar un papel importante en la lucha por el medio ambiente.

–¿En qué cambiará la política de la UICN desde esta asamblea?

–La asamblea cumple diversas funciones. En primer lugar, hay una serie de tareas administrativas esenciales para resolver, como elegir al presidente, consejo y otros directivos de la UICN, así como también revisar las finanzas de la Unión. En segundo término, es una oportunidad para que sus miembros comenten los programas de la organización y propongan resoluciones o recomendaciones al respecto. Tercero, hay dos días con 10 Workshops, todos enlazados con "Cuidar la Tierra", una importante estrategia de la UICN, diseñada en conjunto con el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) y el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente. "Cuidar la Tierra" comienza con una cuestión ética. Tenemos que respetar y proteger la vida en comunidad. Sobre esa base, se afirma que el cambio debe empezar por todos y cada uno de nosotros, en torno de nuestras actitudes y patrones de consumo. Como guardianes de la Tierra, debemos ser sensibles a las necesidades de los demás, de nuestros decendientes y de la naturaleza. La mayoría de la gente vive en comunidades, y "Cuidar la Tierra" recomienda que la mayoría de las decisiones en cuanto al uso de los recursos naturales deben tomarse en esas mismas comunidades. Por otra parte, en la asamblea uno de los asuntos más importantes es el debate y la aprobación de una nueva estrategia para la Unión, además de analizar si lo que hicimos hasta ahora reflejó el mejor rol que debíamos cumplir en el mundo moderno. Y la conclusión clara es que no fue así.

–¿Las autoridades elegidas en la asamblea promoverán una mayor descentralización en las decisiones de la organización?

–Esperamos poner más énfasis en la descentralización, para lo cual se le ha ido dando una atención creciente a la diagramación del programa de la UICN tomando en cuenta las realidades de cada región. Por supuesto que no en todas partes se puede seguir el modelo ideal, como ocurre en algunos países de vital importancia como China, India o Japón. Aunque en 1993 se dieron significativos pasos para fortalecer los proyectos regionales, particularmente en América Central y en el Oeste de Africa.

–Crecerá a partir de esta asamblea la participación de los proyectos de América del Sur dentro de las prioridades de la UICN.

–Desde la reunión con los primeros miembros de la región en Ecuador en 1990, el programa de UICN en América del Sur ha priorizado un intenso proceso de consultas entre aquéllos para el diseño y la implementación de sus proyectos. Y una señal de éxito en este sentido ha sido el crecimiento en el número de integrantes de la Unión en esta zona.

–Luego de haber transcurrido más de un año de la Eco '92, ¿cuál es su opinión sobre los resultados de aquel encuentro?

–La situación del mundo continúa deteriorándose. Los gobiernos deploran lo que pasa, pero parecen incapaces de responder adecuadamente a los problemas. ¿Es que acaso no se habló en Río de esto? Sí, se habló y allí las cabezas de los estados aceptaron el lazo inseparable entre conservación y desarrollo. Acordaron crear la Agenda 21, un listado de las acciones que se deberían tomar, y concluyeron importantes tratados de biodiversidad y cambio climático. Y tal vez lo más importante, la cobertura que realizaron los medios masivos de prensa llevó la cuestión ambiental a cientos de millones de personas en todo el mundo. Pero por otro lado, en la Agenda 21 se acordaron los síntomas, como la polución o la pérdida de espacios naturales, más que las causas de la degradación. El problema fundamental es que en el Norte, los que llevan adelante las políticas nacionales, están inmersos en una recesión, y en el Sur, los gobiernos están apretados por la deuda externa, y por los pobres términos del comercio. Sus opciones de desarrollo son limitadas y frecuentemente deben conceder la iniciativa a quienes los organismos financieros internacionales aprueban. Por otro lado, muchos estados han concedido a grupos supranacionales, como la Comunidad Económica, el Grupo de los 7, o el de los 77, al suscribir acuerdos internacionales por los que se han creado un laberinto de obligaciones que reducen las posibilidades de elegir e innovar.

–El gobierno argentino estimó en unos tres millones de dólares el costo de esta asamblea. ¿No cree que ese dinero podría utilizarse para proyectos ambientales concretos?

–Seguramente que con el dinero se puede lograr mucho trabajo de conservación, pero muchos proyectos deben nacer en la mente de las personas. Esta suma es una inversión y en ese sentido la Argentina recuperará su costo en los gastos de las delegaciones extranjeras en hotel, servicios locales y cierto turismo. Pero lo más importante es la función de la asamblea general: asegurar que nuestros esfuerzos en conservación estén estructurados de la mejor manera para tener éxito.

–¿Cuáles son las críticas que usted le hace al funcionamiento de la UICN; ¿o mejor, qué cambios podría mejorar su acción en favor del medio ambiente?

–Es preocupante darse cuenta de que tras cuatro décadas de duro trabajo de la UICN y de sus miembros, a pesar de muchos éxitos, no se ha establecido todavía un compromiso global de "cuidar la Tierra y sus habitantes". Por supuesto que nuestra comunidad ambientalista no es culpable por sí sola. Nosotros hemos impulsado muchas iniciativas globales, pero generalmente fallamos en enlazarlas, y también en convertirlas en proyectos útiles para las comunidades locales.

Para sostener la nueva visión de la UICN, nos hemos fijado cinco prioridades. Primero, trabajar con sus miembros como socios reales. Segundo, ampliar las bases; eso significa expandir el número de miembros, construir lazos con otros donantes y socios y forjar una nueva alianza con los sectores de la industria y los negocios. Tercero, el secretariado y las comisiones deben fortalecer los programas técnicos. Cuarto, expandir los boletines de noticias, uno de sus rasgos más fuertes, que deben focalizarse en los campos en los que puedan realizar mayores contribuciones. Quinto, cambiar el sistema de gobierno: el plan estratégico reconoce que la asamblea general es larga, densa y costosa, y que los roles de los consejeros difícilmente pueden cumplirse bien. Algunos cambios son necesarios para aumentar la democracia.

–La finalización de la Guerra Fría trajo la esperanza de un mundo con menos gastos de armamentismo y más dinero para el medio ambiente. ¿Por qué esa predicción no se cumplió?

–Es que el llamado "dividendo de la paz" del fin de la Guerra Gría, llegó en momentos en que el mundo estuvo experimentando una de sus recesiones más profundas y generalizadas de los últimos tiempos. De todos modos por otro lado, no sabemos cuánta menos plata se habría gastado en proyectos ambientales si la Guerra Fría no hubiera terminado. Pero no hay duda de que hubo un incremento, aunque insatisfactorio, del compromiso por la conservación y el desarrollo sustentable desde Río.

ENTREVISTA A JOHN BURKE

"EL MUNDO SIGUE DETERIORANDOSE"

John Burke es director de comunicaciones de la UICN y asegura que, a pesar de haber habido un incremento de compromiso mundial con la conservación del medio ambiente, el cuadro de situación aún es preocupante.

ASAMBLEA MUNDIAL DE LA UICN

UNA VENTANA AL PRIMER MUNDO

Desde mañana hasta el 26 de enero sesionará en Buenos Aires la Asamblea de uno de los organismos ambientales más importantes del mundo, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza.

"Conseguimos la sede de la Asamblea Mundial de la UICN!", decía, exultante, María Julia Alsogaray allá por octubre del año pasado. La secretaria de Recursos Naturales y Ambiente Humano puso toda la carne en el asador a la hora de convencer a las cabezas de la superorganización conservacionista que involucra a más de quinientas ONGs de 152 países, a 99 agencias gubernamentales y a 62 Estados como miembros. Las cartas ganadoras que mostró al Consejo que dirige en Suiza los destinos de la Unión fueron, según María Julia, la "seguridad urbana" existente en la Argentina, la "no discriminación racial" y la posibilidad de realizar "turismo-aventura". Pero no lo hubiera conseguido si no hubiera tenido el OK presidencial para comprometerse a compartir a medias los gastos de la organización del megaevento: alrededor de 3.200.000 dólares. "Pondremos a la Argentina en el foco de la atención mundial en el tema ambiental por quince días", le prometió la polifuncionaria al presidente Carlos Menem.

La reunión que realiza cada tres años la Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza (UICN) tendrá como marco el hotel Sheraton y comenzará en la tarde del próximo lunes. A lo largo de diez días, funcionarios, especialistas en derecho y educación ambiental, científicos y militantes verdes de todo el mundo –una concurrencia estimada en las mil quinientas personas– se repartirán, entre las comisiones encargadas de debatir temas específicos ligados a la conservación, las sesiones plenarias destinadas a decidir el rumbo futuro de la UICN y los más abiertos talleres de discusión. Entre los famosos que se darán cita en Buenos Aires figuran el vicepresidente de los Estados Unidos, Al Gore, la directora del PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente), Elizabeth Dowsdell, la princesa Chulabhorn, de Tailandia, el esposo de la reina de Gran Brataña y duque de Edimburgo, el ex presidente de Costa Rica Oscar Arias Sánchez y el ex primer ministro de Australia Bob Hawke. Precisamente, las últimas dos asambleas mundiales de la UICN se realizaron en estos dos países.

Creada en 1948 como coletazo de la independencia de algunos países africanos, la Unión fue construyéndose como un poderoso referente mundial en temas de conservación de ecosistemas naturales y, especialmente, en los vinculados con la extinción de especies. Hoy congrega a centenares de ONG, algunas tan importantes como Greenpeace, Amigos de la Tierra y WWF (World Wildlife Federation), con la que la une una historia no exenta de idilios y peleas, y a agencias internacionales como la FAO y el PNUMA. En la Argentina, existen 13 ONG miembros de la UICN, tres organismos gubernamentales (el INTA, la Administración de Parques Nacionales y el Ministerio de Medio Ambiente de Mendoza), además del propio Estado, que recientemente se ha incorporado a la organización, pagando religiosamente las abultadas cuotas de país miembro.

Hace alrededor de un año, las ONG argentinas, alentadas por la secretaría, se reunieron para formar el Comité Argentino. Coordinado por Fernando Ardura, de Amigos de Parques Nacionales, el comité se propuso unificar el discurso ante la UICN, desarrollando un programa local de proyectos ambientales. Algunos portazos, como el de la FUNAM y la Red Informática Ecologista, mostraron que los manejos no eran todo lo límpidos que pretendían y concentraron las críticas sobre Ardura, quien pese a todo se habría postulado como coordinador regional de la UICN para Sudamérica.

De todos modos, el comité llega a la Asamblea con un programa elaborado en torno de cinco ítem: la educación ambiental, la política ambiental, el sistema de información, el manejo de especies y habitats y el desarrollo comunitario. "Todo ello en el marco de los lineamientos generales de la UICN expuestos en el documento *Cuidar la Tierra*", se ufanan los representantes locales.

Precisamente, el encuentro que comenzará mañana fue convocado bajo el lema de "Cuidar la Tierra y sus habitantes". Algunos han querido ver en este agregado respecto del documento original un cierto cambio en la dirección ultraconservacionista de la entidad, que hasta hace poco tiempo se preocupaba más por las especies animales y vegetales en extinción que por las humanas. Sea cierto o no, el hecho es que el mensaje de *Cuidar la Tierra* –destinado principalmente a llamar la atención de los líderes políticos y empresarios del mundo– se basa en el desarrollo sustentable, es decir, en la adopción de un estilo de vida que respete los límites de la naturaleza, especialmente su capacidad de carga, con vistas al futuro.

Para vivir de manera sostenible, el documento de la UICN establece nueve principios y una serie de acciones prácticas. Su fundamento es una ética de respeto por cada uno de los seres vivientes. La conservación de la diversidad de la vida sobre la Tierra es tal vez el principal objetivo hoy de la UICN, si se toman en cuenta la cantidad de reuniones y sesiones que se le dedicarán durante la asamblea.

La UICN fue uno de los grupos que mayor lobby hizo para que la Convención sobre Biodiversidad se discutiera y aprobara en Río de Janeiro. Algunos de sus aspectos más controvertidos –como el derecho de los países pobres a compartir la patente de invención sobre fármacos y variedades agrícolas obtenidas con recursos genéticos extraídos de su territorio; o la conservación *in situ*, en áreas protegidas, o *ex situ*, en bancos de germoplasma, de esos preciosos y diversos genes; o la transferencia de tecnología del Norte al Sur– seguramente formarán parte de las discusiones, aunque no tienen un lugar preciso en la agenda, al igual que la incidencia de los acuerdos del GATT sobre la conservación de los ecosistemas. La misma importancia se le dará probablemente a la discusión de la caza y comercio de fauna silvestre, un tema en el cual la UICN ha influido significativamente en los últimos años a través del convenio conocido como CITES.

En cambio, lo que sí se ha programado es una conferencia sobre los pueblos indígenas, tal vez pensando en la posibilidad de aprender de sus prácticas para cuidar sus ecosistemas satisfaciendo al mismo tiempo sus necesidades vitales. La conservación y el uso sostenible de los recursos en la Argentina será motivo de una sesión especial el domingo 23 por la mañana, que se completará por la tarde con una evaluación similar a nivel de América del Sur.

En este sentido, la revista preparada por la secretaría como presentación de la XIX Asamblea General se cierra con un punteo de los 10 problemas ambientales más importantes de la Argentina. Los visitantes extranjeros podrán enterarse así de la "aguda contaminación del sistema fluvial" mientras miran las marrones aguas del Río de la Plata y tal vez temer por la bebida que se lleven a la boca, debido a la "contaminación de las napas freáticas en áreas suburbanas agudizada por las deficiencias de sistemas cloacales y agua potable de red". Pero quizá los impresione más saber que "el 70 por ciento de los suelos de la Patagonia sufre procesos graves de erosión eólica y sobrepastoreo ovino", calculándose el "avance de la desertificación entre 200 mil y 300 mil hectáreas por año".

Según la publicación oficial del encuentro, el Chaco puede considerarse el área ecológica más vulnerable del país, con sus bosques talados para el cultivo y la obtención de maderas duras y su fauna cazada para ser traficada internacionalmente.

De todos modos, una de las quejas que se han oído a lo largo de los meses previos al evento reside en el fuerte desbalance respecto de los esfuerzos de la UICN en los distintos lugares del planeta. Mientras su presencia en Africa es notable a través de proyectos financiados con sus fondos para conservar distintas especies amenazadas (elefantes y rinocerontes a la cabeza) y, últimamente, para promover el uso sostenible de los recursos por parte de su numerosa población humana, en América latina su presencia es menos visible. Su oficina sudamericana fue abierta a fines de 1991 en Quito, Ecuador, aunque su acción más fuerte se realiza en Costa Rica, donde ha organizado la conservación de los manglares. Esta asamblea general seguramente servirá para afianzar el espacio latinoamericano de la UICN. Se trata de la mayor reunión ambientalistadespués de la ECO '92 y todas las miradas estarán puestas en los participantes, con la esperanza de que la letra de la Agenda 21 redactada en Río encuentre una voz activa en Buenos Aires.

CAMPAÑA EN LAS PLAYAS LA ECOLOGIA NO SE TOMA VACACIONES

Durante la temporada estival 1993/94 la Cámara de Diputados bonaerense realizará una nueva campaña de concientización sobre la preservación del medio ambiente, reeditando la experiencia del anterior verano que comprendió playas del Municipio de la Costa, Villa Gesell, Pinamar, Punta Mogotes, Necochea y Monte Hermoso.

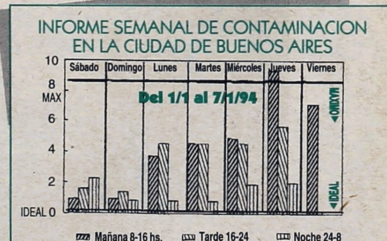
Básicamente se impulsa la adopción de conductas responsables en la deposición de residuos y con tal finalidad se han instalado cerca de 1000 cestos para que los veraneantes no arrojen desperdicios en la playa.

"Usted eligió estas playas para su veraneo. No las contamine con basura y así podrá seguir disfrutando de su belleza natural por otros muchos veranos", señala uno de los folletos que serán distribuidos a lo largo de la temporada exhortando a los turistas a poner "la basura en su lugar".

El presidente de la Cámara joven bonaerense, Osvaldo Mércuri, sostuvo que "este programa se enmarca en las acciones que venimos desarrollando en defensa del medio ambiente, procurando crear conciencia colectiva sobre la imperiosa necesidad de no agredir ni degradar el entorno natural" y destacó que "el mensaje central de nuestra campaña apunta a que todos tomemos conciencia que preservar el medio ambiente es un acto de solidaridad, puesto que si cada uno adopta conductas responsables todo el conjunto social estará llevando adelante un mejoramiento de las condiciones ambientales y garantizando su mantenimiento para las generaciones venideras".

Por otra parte –como se indicara– a través de folletos didácticos se explica que los residuos no son inocuos respecto del medio ambiente y que elementos tales como plásticos, latas de aluminio o pilas "contaminan por muchos años".

La Legislatura provincial es gestora e impulsora del Pacto Ecológico Bonaerense, del que forman parte entes privados y públicos, universidades, profesionales, entidades intermedias y ciudadanos comprometidos con la defensa ambiental y desde su aprobación se ha venido concretando una importante serie de actividades destinadas a la concientización y educación ecológica.



Las mediciones corresponden a monóxido de carbono (CO) tomadas a 80 centímetros sobre el nivel de la calle en Talcahuano 469, por medio de un detector infrarrojo no disperviso de medición continua. El equipo y la información diaria semanal son aportados por la Fundación Argentina Siglo XXI y la operación está a cargo del Instituto de Química Física de los materiales de la UBA. El límite máximo –9 ppm– es el recomendado por la Organización Mundial de la Salud.



MUNDIAL DE LA UICN

UNA VENTANA AL PRIMER MUNDO

ente, las últimas dos asambleas undiales de la UICN se realizaron estos dos países.

Creada en 1948 como coletazo de independencia de algunos países ricanos, la Unión fue construyén- se como un poderoso referente undial en temas de conservación de osistemas naturales y, especial- ente, en los vinculados con la ex- ción de especies. Hoy congrega a ntenares de ONG, algunas tan im- rtantes como Greenpeace, Amigos la Tierra y WWF (World Wildlife deration), con la que la une una his- ria no exenta de idilios y peleas, y agencias internacionales como la AO y el PNUMA. En la Argentina, isten 13 ONG miembros de la ICN, tres organismos gubernamen- les (el INTA, la Administración de rques Nacionales y el Ministerio de edio Ambiente de Mendoza), ade- ás del propio Estado, que reciente- ente se ha incorporado a la organi- ción, pagando religiosamente las ultadas cuotas de país miembro.

Hace alrededor de un año, las ONG gentinas, alentadas por la secretaría, reunieron para formar el Comité rgentino. Coordinado por Fernando rdura, de Amigos de Parques Nacio- les, el comité se propuso unificar el scurso ante la UICN, desarrollando un programa local de proyectos ambientales. Algunos portazos, como el de la FUNAM y la Red Informática Ecologista, mostraron que los manejos no eran todo lo límpidos que pretendían y concentraron las críticas sobre Ardura, quien pese a todo se habría postulado como coordinador regional de la UICN para Sudamérica.

De todos modos, el comité llega a la Asamblea con un programa elaborado en torno de cinco ítem: la educación ambiental, la política ambiental, el sistema de información, el manejo de especies y habitats y el desarrollo comunitario. "Todo ello en el marco de los lineamientos generales de la UICN expuestos en el documento *Cuidar la Tierra*", se ufanan los representantes locales.

Precisamente, el encuentro que comenzará mañana fue convocado bajo el lema de "Cuidar la Tierra y sus habitantes". Algunos han querido ver en este agregado respecto del documento original un cierto cambio en la dirección ultraconservacionista de la entidad, que hasta hace poco tiempo se preocupaba más por las especies animales y vegetales en extinción que por las humanas. Sea cierto o no, el hecho es que el mensaje de *Cuidar la Tierra* –destinado principalmente a llamar la atención de los líderes políticos y empresarios del mundo– se basa en el desarrollo sustentable, es decir, en la adopción de un estilo de vida que respete los límites de la naturaleza, especialmente su capacidad de carga, con vistas al futuro.

Para vivir de manera sostenible, el documento de la UICN establece nueve principios y una serie de acciones prácticas. Su fundamento es una ética de respeto por cada uno de los seres vivientes. La conservación de la diversidad de la vida sobre la Tierra es tal vez el principal objetivo hoy de la UICN, si se toman en cuenta la cantidad de reuniones y sesiones que se le dedicarán durante la asamblea.

La UICN fue uno de los grupos que mayor lobby hizo para que la Convención sobre Biodiversidad se discutiera y aprobara en Río de Janeiro. Algunos de sus aspectos más controvertidos –como el derecho de los países pobres a compartir la patente de invención sobre fármacos y variedades agrícolas obtenidas con recursos genéticos extraídos de su territorio; o la conservación *in situ*, en áreas protegidas, o *ex situ*, en bancos de germoplasma, de esos preciosos y diversos genes; o la transferencia de tecnología del Norte al Sur– seguramente formarán parte de las discusiones, aunque no tienen un lugar preciso en la agenda, al igual que la incidencia de los acuerdos del GATT sobre la conservación de los ecosistemas. La misma importancia se le dará probablemente a la discusión de la caza y comercio de fauna silvestre, un tema en el cual la UICN ha influido significativamente en los últimos años a través del convenio conocido como CITES.

En cambio, lo que sí se ha programado es una conferencia sobre los pueblos indígenas, tal vez pensando en la posibilidad de aprender de sus prácticas para cuidar sus ecosistemas satisfaciendo al mismo tiempo sus necesidades vitales. La conservación y el uso sostenible de los recursos en la Argentina será motivo de una sesión especial el domingo 23 por la mañana, que se completará por la tarde con una evaluación similar a nivel de América del Sur.

En este sentido, la revista preparada por la secretaría como presentación de la XIX Asamblea General se cierra con un punteo de los 10 problemas ambientales más importantes de la Argentina. Los visitantes extranjeros podrán enterarse así de la "aguda contaminación del sistema fluvial" mientras miran las marrones aguas del Río de la Plata y tal vez temer por la bebida que se lleven a la boca, debido a la "contaminación de las napas freáticas en áreas suburbanas agudizada por las deficiencias de sistemas cloacales y agua potable de red". Pero quizá los impresione más saber que "el 70 por ciento de los suelos de la Patagonia sufre procesos graves de erosión eólica y sobrepastoreo ovino", calculándose el "avance de la desertificación entre 200 mil y 300 mil hectáreas por año".

Según la publicación oficial del encuentro, el Chaco puede considerarse el área ecológica más vulnerable del país, con sus bosques talados para el cultivo y la obtención de maderas duras y su fauna cazada para ser traficada internacionalmente.

De todos modos, una de las quejas que se han oído a lo largo de los meses previos al evento reside en el fuerte desbalance respecto de los esfuerzos de la UICN en los distintos lugares del planeta. Mientras su presencia en Africa es notable a través de proyectos financiados con sus fondos para conservar distintas especies amenazadas (elefantes y rinocerontes a la cabeza) y, últimamente, para promover el uso sostenible de los recursos por parte de su numerosa población humana, en América latina su presencia es menos visible. Su oficina sudamericana fue abierta a fines de 1991 en Quito, Ecuador, aunque su acción más fuerte se realiza en Costa Rica, donde ha organizado la conservación de los manglares. Esta asamblea general seguramente servirá para afianzar el espacio latinoamericano de la UICN. Se trata de la mayor reunión ambientalista después de la ECO '92 y todas las miradas estarán puestas en los participantes, con la esperanza de que la letra de la Agenda 21 redactada en Río encuentre una voz activa en Buenos Aires.

CAMPAÑA EN LAS PLAYAS LA ECOLOGIA NO SE TOMA VACACIONES

Durante la temporada estival 1993/94 la Cámara de Diputados bonaerense realizará una nueva campaña de concientización sobre la preservación del medio ambiente, reeditando la experiencia del anterior verano que comprendió playas del Municipio de la Costa, Villa Gesell, Pinamar, Punta Mogotes, Necochea y Monte Hermoso.

Básicamente se impulsa la adopción de conductas responsables en la deposición de residuos y con tal finalidad se han instalado cerca de 1000 cestos para que los veraneantes no arrojen desperdicios en la playa.

"Usted eligió estas playas para su veraneo. No las contamine con basura y así podrá seguir disfrutando de su belleza natural por otros muchos veranos", señala uno de los folletos que serán distribuidos a lo largo de la temporada exhortando a los turistas a poner "la basura en su lugar".

El presidente de la Cámara joven bonaerense, Osvaldo Mércuri, sostuvo que "este programa se enmarca en las acciones que venimos desarrollando en defensa del medio ambiente, procurando crear conciencia colectiva sobre la imperiosa necesidad de no agredir ni degradar el entorno natural" y destacó que "el mensaje central de nuestra campaña apunta a que todos tomemos conciencia que preservar el medio ambiente es un acto de solidaridad, puesto que si cada uno adopta conductas responsables todo el conjunto social estará llevando adelante un mejoramiento de las condiciones ambientales y garantizando su mantenimiento para las generaciones venideras".

Por otra parte –como se indicara– a través de folletos didácticos se explica que los residuos no son inocuos respecto del medio ambiente y que elementos tales como plásticos, latas de aluminio o pilas "contaminan por muchos años".

La Legislatura provincial es gestora e impulsora del Pacto Ecológico Bonaerense, del que forman parte entes privados y públicos, universidades, profesionales, entidades intermedias y ciudadanos comprometidos con la defensa ambiental y desde su aprobación se ha venido concretando una importante serie de actividades destinadas a la concientización y educación ecológica.



PARQUES NACIONALES

Por Antonio Gutiérrez

Las áreas protegidas de la Argentina poseen una extensión de alrededor de 120.000 km^2, que representan un poco más del cuatro por ciento de la superficie continental del país. Pero, ¿por qué se protegen algunos territorios?

Uno de los objetivos centrales consiste en preservar la diversidad genética existente. Para ello, se selecciona un conjunto de territorios que sea representativo de las diferentes regiones ecológicas. Así, por ejemplo, se debe tener en cuenta el grado de exclusividad de la región en todo el continente y en el mundo, la existencia de especies únicas o la fragilidad del sistema que amenace su continuidad, entre otras variables.

Ahora bien, no todas las zonas protegidas gozan de los mismos beneficios. Por lo general, tienen mayores ventajas aquellos lugares que tradicionalmente han contado con un mayor atractivo turístico, como por ejemplo, los glaciares o los bosques andino-patagónicos. El caso más extremo de "anonimato" lo constituye el Mar Argentino, que no posee aún sectores protegidos aunque cuente con áreas costeras que salvaguardan importantes colonias de aves y mamíferos marinos.

En la selva misionera, en tanto, existe una conservación significativa por tratarse de la unidad de mayor diversidad biológica. Pese a ello, sólo un cuatro por ciento de su territorio está protegido.

Son numerosos los casos en los que poco se ha hecho además de "bautizar" a un área como protegida. El manejo de estos territorios necesita legislación, administración, presupuesto y personal capacitado. Según un relevamiento reciente, sobre 111 áreas protegidas provinciales cerca del 45 por ciento carece por completo de estas condiciones.

Asimismo, es importante aclarar las distintas "jerarquías" que tienen las zonas protegidas. No es lo mismo una reserva privada que una provincial o nacional. Un parque nacional pertenece a todos los habitantes del país y sólo puede dejar de serlo por una ley aprobada por el Congreso Nacional. En cambio, los destinos de una reserva privada dependen sólo de la decisión de su dueño.

Para mejorar la situación general de las zonas protegidas desde 1986 funciona la Red Nacional de Areas Protegidas, entre cuyos objetivos se destaca la realización de un diagnóstico realista sobre el estado de la conservación en el país.

Bibliografía utilizada: *Panorama de la conservación,* Carlos E. Martín; Revista *Ciencia Hoy*, Vol. 4, Nº 19.

Monumento natural

Se consideran monumentos naturales a aquellas áreas naturales o a especies vivas o fósiles cuyo valor histórico y científico sea incalculable. Un ejemplo es la ballena franca, uno de los cetáceos más escasos del planeta debido a la despiadada explotación comercial de que ha sido víctima. Cada primavera acuden cientos de estas ballenas a las aguas poco profundas que rodean a la Península Valdez, en la provincia de Chubut, en donde nacen sus crías.

Parques nuevos

A fines de 1991 se concretó la sanción de las leyes que permiten la creación de dos nuevos parques nacionales: Sierra de las Quijadas, en la provincia de San Luis, y Pre-Delta, en la provincia de Entre Ríos.

Sierra de las Quijadas posee 150.000 hectáreas con asombrosas formaciones geológicas, yacimientos paleontológicos y todas las singulares características del árido noroeste de San Luis. Pre-Delta se ubica a sólo seis kilómetros al sur de la ciudad de Diamante, sobre el río Paraná, y conserva unas 2500 hectáreas del delta entrerriano.

¿Sabías que...

...una Reserva Natural Estricta es una severa categoría de protección que reduce al mínimo la interferencia humana? Se instituyó en octubre de 1990 y a las ya existentes dentro del sistema de parques nacionales se agregaron otras. Así, por ejemplo, a pocos minutos de la Capital Federal, por la Ruta Nacional 9, encontramos la Reserva Natural Estricta Otamendi, que posee unas 2600 hectáreas de ecosistemas bonaerenses en los que aún pueden verse carpinchos y lobitos de río.